

E. Luján

DESTELLLOS



PERIÓDICO
LITERARIO
QUINCENAL

PRECIO

40 céntimos al mes

CORRESPONDENCIA

SAGASTA - 2

Año I

Orihuela 30 de Noviembre de 1930

Núm. 2

CUENTOS DE VIEJAS

Su mejor amiga

—Estaba muy oscura la noche. Allá lejos, una lucecita brillaba un momento desapareciendo después. Y anda que te anda, anda que andarás...

—No; ese cuento no me gusta, abuelita. Cuéntame aquel otro de la se-

dolosa primero, desdeñándolos después, haciéndoles pensar en el triunfo de sus amores y frustrándolos más tarde sin piedad. Jugaba con los hombres como con los muñecos cuando era niña. Y es que, la señorita rubia, tenía

florita rubia que se miraba tanto al espejo.

—Hija mía, todas las señoritas sean rubias, morenas o castañas, se miran al espejo constantemente; pero aquella del cuento...

—Anda, abuelita, cuéntamelo, que es muy bonito.

Y la nietecita se arrodilló a los pies de la vieja; y esta comenzó el cuento.

Pues, señor, dicen que era, una niña de cabellos rubios como las espigas del trigo en plena primavera, de ojos azules como dos zafiros limpios y claros, de mejillas nacarinas y sonrosadas. Andaba a saltitos como los jilgueros, dejando a su paso por las calles cuando salía de su casa para ir al colegio, o en los paseos domingueros, una estela de perfume y admiración. Apasionados cortejadores acudían diariamente a rondar su calle, y ella, niña mimada en extremo por sus familiares, los desdeñaba, no sin antes haber coqueteado vanidosamente con sus ojos y haberles hecho concebir ilusorias esperanzas. Juego de niña orgullosa, peligroso, atrevido e inconsciente.

La niña rubia, fué creciendo; se hizo una señorita. ¡Estaba hermosa la señorita rubia! Parecía una muñeca de porcelana vestida de sedas. Ingenieros, militares, abogados y muchachos de posición económica envidiable la galanteaban. Y ella, siguiendo su habitual juego de mujer engreída y encastillada en su torre de marfil, se divertía con sus enamorados pretendientes, atrayén-

un gabinete alcoba precioso y coquetón. Muebles esmaltados de blanco con incrustaciones de metal dorado. Cortinajes y butacas de damasco rosa. Paredes pintadas del color de los topacios, adornadas por franjas de papeles pintados en los que se veían figuras grotescas de daniselas de carrillos hinchados, payasos de caras empolvadas, infinidad de capullos de rosas y muchas margaritas blancas, amarillas y rojas. La damita en cuestión, reina de este nido encantador, guardaba en él como una joya a su mejor amiga: la luna de su espejo. Luna del espejo en que se miraba a todas horas, en el que se recreaba contemplándose...; y claro, la luna de aquel espejo sujeto por marco de plata, redondo, liso y frío como la misma luna del espejo que protegía, reflejaba la imagen perfecta de su belleza sin igual.

Pasaron los días, pasaron los meses y pasaron los años. Dejaron de pasear la calle de la dama bella, los ingenieros, militares, abogados y muchachos de posición económica envidiable. El gabinete alcoba, precioso y coquetón, sufría el deterioro natural de los años al pasar; las franjas de papeles pintados, se mancharon; y los capullos de rosas se marchitaron, y las margaritas blancas, amarillas y rojas se deshojaron. ¡Pobre señorita rubia! ¡Que tristeza la suya! Su nido encantador se deshacía; el rido en donde tantas veces soñó con los reyes y los príncipes que vendrían a enamorarla se derrumbaba. Uni-

camente, la luna del espejo, su mejor amiga, la que en otros tiempos la colmó de caricias y halagos, llenando su frágil cabecita de muñeca mimada, de vanidades e ilusiones sin fin, le dice la verdad, poniéndole delante con una frialdad poco piadosa, su figura ajada, resto de una mujer hermosa que tantos corazones destrozó.

Y la señorita de bucles de oro, de andar de jilguero y nacarinas mejillas,

terminó de marchitarse como los capullos de rosas de las franjas de papel de su alcoba; pero terminó de marchitarse, fuertemente abrazada a la luna del espejo, su mejor amiga.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

...La nietecita, recostada su cabeza de ángel en las rodillas de la abuela, se había dormido.

JOSE MARIA BALLESTEROS

INSOMNIO

A Ramón Sijé. Por tener juventud y ser levantino y soñador como yo.

Por el viejo ventano donde interna una rama una albahaca apoplética de verdes, me llama el paisaje romántico de la noche otoñal.

Dejo el lecho mullido que hoy me creo de plomo; abro el viejo ventano, y a la noche me asomo que me funde en un beso dulcemente glacial.

El paisaje me bebo mientras muere la una y un traslúcido peplos de mis hombros la luna cuelga alegre y nevada desde el cielo zafir, y en la higuera del patio se desmayan las hojas, y van,—aves entrañadas volanderas y rojas— hacia rizados tejados a rodar y a gemir...

¡Oh, la noche de otoño!.. ¡Que apacible y serena, con la luna en el pleno y una brisa que suena en la bóveda cóncava como un gran cascabel, y que trae de un guitarrero los melados llorares, los temblores cantores de los magnos palmares, y las dulces fragancias del huerto vergel!..

Me reclino en los hierros del alarbe ventano con los ojos perdidos en un astro lejano y el oído despierto para todo rumor... Esta noche de otoño que de mayo parece, de dulzura me parte, de ansiedad me estremece, de poesía me ahoga y me mata de amor.

Por la sombra del éter una estrella resbala; en un próximo aprisco melancólico bala un chotillo que busca de la madre el querer; y de un nido cercano, con calientes aromas viene un poema de arrullos de fecundas palomas a ponerme en los labios un sabor de mujer.

La mirífica aurora a anunciar viene un gallo; vuelvo a Oriente los ojos y de luz virgen lo hallo rebrunido. La luna ya comienza a espirar. En el cielo la vida de un lucero se apaga; un bosque de nieblas por la atmósfera vaga, y un sonoro bostezo quiere el día iniciar.

En la alábega fresca donde brilla el rocío hundo el rostro que se unge de perfume bravo... Luego trazo en mi pecho la señal de la cruz. Y el ventano abandono por que el alba no vea que un raudal de poesía por mi boca chorrea y los ojos dos lágrimas me salpican de luz.

MIGUEL HERNÁNDEZ

MUSICOS ILUSTRES

Ludwig Van Beethoven

Si echásemos una mirada sobre aquella tumba floreciente que aún parece recordarnos sin hacer uso de su leyenda, la figura egregia de aquel genio musical que se llamó Beethoven, sentiríamos tal vez en nuestros corazones una congoja y un ansia efervescentes, que tras una breve páusa o una bien sentida devoción, haría romper nuestros recuerdos por un llanto...

El gran Beethoven, ¡qué historia la suya! ¿Tuvo amores?... ¿Fue querido?... Y parece que las páginas de su vida fueron un constante desenlace con la muerte, como él se decía: «¡Desdichado el que no sabe morir! Cuando yo tenía quince años, lo sabía ya.»

Romain Rolland, como historiador de «hombres ilustres», es el único que ha sabido dibujar su vida, pues no todos, creo, podrían hacer un exacto y fiel retrato de esta vida, cuya memoria es bien grata y también triste...

Mas, ¿para qué hablar hoy de ello? Sea.

¡Señora tenga usted vista!
Vestirá con distinción
si hace su confección
CARMEN HEÑANDEZ, modista.
¡Id! ¡Vedla sin dilación!
C. LUIS BARCALA, N.º 25.

mos justos y tengamos corazón para saber apreciar lo que otros no han sabido más que despreciar, y con ello alcanzaremos esas sus frases que no se borran de mi memoria ni un instante: «No llamo héroes a los que

triumfan por el pensamiento o por la fuerza, sino a los que fueron grandes de corazón». Y parodiémos estas palabras, de cuyo autor ya hemos hecho mención: «Al frente de esta legión heroica, demos el primer puesto al fuerte y puro Beethoven».

**

Se dijo y sin duda alguna sin temor a equivocarnos, que el «sordo de Bonn era de origen flamenco, puesto que su abuelo Ludwig, hombre el más distinguido de su familia y a quien Beethoven le traía cierto parecido, era natural de Amberes. A esto se atribuye que Beethoven tuviera esa fogosa independencia de naturaleza y tantos otros rasgos de su carácter, nada alemanes. Pero yo opino sin que con esto quiera desmentir la autorizada palabra del que tal afirmación hiciera—, que el gran músico alemán no tuvo ni un gesto ni ese fue su carácter, que se identificara alguna vez con lo flamenco. Bien lejos de ello no fue Beethoven aquella máscara en cuya faz se advirtiera nunca una mueca risueña ni tan solo un ademán de satisfacción. Y su carácter era fiel reflejo de su obra. Por algo aquel genio musical despreciaba la humanidad riñente, aquella que siempre creyó falsa, ruín, desdeñable.

¿Tuvo amores?... ¿Fue querido?—repito, ¡Oh, sí! También su alma se vio enamorada desde pequeño por una poetisa a la cual enseñó su arte y ésta también enseñó a Beethoven el suyo. Pero aquello que el músico profesaba por la gentil Leonor de Breuning, que era dos años menor que él, no fue más que un cariño infantil... Sin embargo, no como cariño infantil, sino como amor puramente real, fue el que más tarde, olvidándose de sus andanzas juveniles, tuvo con la bella dama Bettina Brentano. Esta, en cierta ocasión, dijo al gran poeta Goethe, sintiéndose fascinada: «Cuando lo ví por vez primera, el mundo entero desapareció ante mi

vista; Beethoven me hizo olvidarlo todo, hasta a tí mismo, Goethe... No creo engañarme si aseguro que este hombre se ha adelantado a la civilización moderna.» Y es fácil creer que por estas palabras, la encantadora Bettina, hubiese tenido algunas relaciones con el poeta.

Esta confesión hizo a Goethe conocer a Beethoven, y en cierta ocasión se encontraron los dos en los baños de Bohemia, en Taepnitz—1812—. Beethoven era apasionado admirador del genio de Goethe, según se desprende de aquella carta que dirigió a Bettina en 19 de febrero de 1811, y en la que decía: «Las poesías de Goethe me han hecho feliz». Y entre ambos hubo aquel ferviente deseo de conocerse; pero el uno lo tuvo por admiración y el otro por rencillas... Luego, aquellos dos genios fueron grandes amigos, pues los dos se vieron engañados por aquella mujer. Y desde entonces no se le oyó hablar ni se le han reconocido más amores...

Así pues, unida su amistad con la del Archiduque Rodolfo, de quien tantas aventuras amorosas se ha llenado su historia, y sabido el sino de éste, juró no hacer papeles en su vida artística, que solo crueles desengaños le deparaban.

Jesús Poveda

El telón corrido

(MONOLOGO)

Representable, escrito con motivo de la inauguración del salón teatro de cierto Círculo de la localidad.

Por uno de los extremos del telón de boca aparece el director de una compañía de comediantes de la legua, haciendo una profunda reverencia.

Viste afectadamente, un pantalón extraño de grandes cuadros; abrigo demasiado usado al brazo, chaquet con un clavel reventón en la solapa; bombín caqui, un chaleco de fantasía en deplorable estado, cuello de pajarita con amplio lazo de corbata, bigotes fanfarrones de domador y melena abundante de artista romántico que está pidiendo a grandes voces las tijeras del barbero.

(Se acaricia las guías de sus enormes bigotes; da unos pasos por la escena, garraspea, se estira los puños y comienza el monólogo con voz muy grave).

Distinguida concurrencia:

Mamás y preciosas hadas que nos chamuscáis con solo lanzarnos una mirada: Perdonadme si he llegado con tan pobre indumentaria al palacio prodigioso donde tenéis la morada. Mas bello aún todavía, porque con vuestra elegancia y hermosura peregrina, trocáis en soñado alcázar el nido que los artistas crearon por arte mágica, con quintales de entusiasmo y más quintales de trampas.

Pero llegó hasta nosotros el rumor de que esta casa

iba a trocarse al instante en templo donde oficiaran los sacerdotes del Arte, y aquí enderecé mi marcha con una tropa de chicos, tan alegres y entusiastas, que parecen ruiseñores que sus optimismos cantan.

Todos somos los de siempre: gente joven y artesana, sin chambergo donjuanesco ni la fanfarrona capa, ni espuelas tintineantes ni al cinto brillante espada, ni laud en bandolera como en época romántica, ni contar con más sonidos, (indicando carecer de dinero) que el sonar de la palabra y el gesto del comediante al desempeñar la farsa.

Como errantes golondrinas fatigadas en su marcha, conociendo la bondad de que haceis tan justa gala, hemos parado un instante el carro de la farándula para ofrecer el almívar de nuestra bella dramática, en vasos que repujaron con primor, en rica plata, el numen maravilloso de los ingenios de España: Echegaray el intenso, que emociona y nos exalta; Tamayo el incomparable por sus concepciones varias; Marquina y Villaespesa

Lope, Tirso y Calderón, orgullos de nuestra patria.

Y al encontrar en vosotros ese afecto que añoraba nuestro corazón de artistas, y gozar el panorama de la huerta primorosa, donde se recuesta lánguida sobre una alfombra de flores nuestra Orihuela adorada, como una hurí prisionera que en el cristal de las aguas del Segura se contempla para extinguir sus nostalgias, nos creemos en torno vuestro como en nuestra propia casa: porque estamos entre hidalgos y artistas por mayor gala.

(Hace un breve paréntesis y avanza más hacia el público).

Orcelis, tierra preciosa; vergel de cumplida fama; pebetero incomparable de esencias insospechadas y guzla donde las aves sus amonías desgranar; taller, gimnasia y granero, templo convertido en aula, donde se forjó la gesta admirable de una raza luchando con noble empeño con gentes de tierra extraña, que trataban de humillarnos sin mas razón que sus armas ni otra ley que la bravía salvaje de sus mesnadas.

Orcelis, ciudad bendita; jardín de mujeres guapas, de talle flexible y breve y candorosa mirada; de voz que es la sinfonía de cascabeles de plata y carnes que es el milagro

del jazmín y de la nácar fundidos en el prodigio de sus formas estatuarias. (Descubriéndose al mismo tiempo que inicia una reverencia).

Orcelis; yo te saludo con las mas dulces palabras; porque esta noche has venido presurosa y espontánea a ofrecer el ramillete delicado y entusiasta del aplauso cometido si te gusta nuestra farsa. Por gentil y acojedora; porque eres noble e hidalga y tienes hijas tan lindas como huries mahometanas, y flores en tus jardines, pájaros en la enramada, y en el azul infinito de la bóveda diáfana, el fuego de un sol de oro que en vez de alumbrar abrasa.

Por eso te reverencio y he detenido mi marcha para que veas los prodigios de mi artística farándula.

Y después de esto, señores, basta ya de dar la lata: Huelgan las divagaciones y hasta sobran las palabras. La cortina se descorre para comenzar la farsa. Yo hago mutir al instante; y los que ocupan la sala, si les disgusta el pateo... y si agrado, una plamada.

JOSE MARIA SARABIA

TEATRO CIRCO

Desde el pasado sábado, han desfilado por la pantalla de este coliseo: «Hora secreta».

«Fuerte y simpático.» «Hora secreta.» Aunque film de asunto un tanto folletinesco, logra en él la gran dramática Pola Negri, un personalísimo triunfo. «Silenciosa acusación», comedia de asunto corto y largas dimensiones. Sus principales personajes, —actores de escasas facultades físicas e interpretativas,—salvo en algunas escenas de emotivo dramatismo, no alcanzan interesar a los espectadores. «La casta Susana». Divertida comedia basada en la célebre ópera del mismo título, con chistes que aunque leídos hilarizan a los de la sala, y sorprendentes momentos de verdadera comicidad original. De ella hace la graciosísima Lilian Harvey una de sus mejores creaciones. «Sor Caridad» Cinedrama muy parecido a las novelas de Fernández y González o Pérez Escrich. Y «Fuerte y simpático» comedia para entusiasmar a los niños. Para los días 7 y 8 de diciembre Ben-Hur. Y para los días 9 10 y 11 está anunciada la gran compañía lírica titular del teatro Calderón de Madrid. Pondrá en escena dicha compañía, «Marina»,—debut,—«María la Tempranica» y «La Marchenera.»

Que la compañía es de brillo, eso enseguida se ve, con actores cual Castiello Baldrich, la Herrero y Gorgé.

¡Suicidas!...

Si alguna vez se amarga su existencia no pierda en arrebatos su paciencia, que luego sale caro tal exceso... ¿La quiere Vd. endulzar...? Si és solo eso ya está el remedio aquí por excelencia: ¡adquiera «Caramelos del Congreso!» ¡El último alarido de la ciencia! En la acreditada chocolatería de

Juan Llanes

donde al mismo tiempo tiene el depósito de las renombradas PASTILLAS DE CAFE Y LECHE de la casa ALONSO-MURCIA. AL MISMO PRECIO DE FABRICA Barcala, 15 — ORIHUELA

Un cuento triste

El bárbaro empujón le hizo rodar desde las entrañas de su ruinoso casuca hasta el arroyo...

Alzóse con el rostro magullado y enlodado lo mismo que las miserables ropas con que malcubría sus ancianas carnes. Alzóse sobre su tosco báculo: en sus ojos brillaba la lumbre del coraje; la ira hizo crujir sus huesos, como una serpiente de llamas una rama seca; crispó amenazador los puños y blandiendo el báculo con uno de ellos, le arrojó... Con un lúgubre zumbido, en el que parecía gritar toda la rabia de su dueño, rebotó sobre una frente... El anciano vio sangre... Le flaquearon las piernas... Nubló sele la vista... Vaciló..., y rodó por el suelo sin sentido.

Cuando volvió en sí, hallóse metido en una reducida y fétida jaula de piedra. La luz penetraba en ella por un mezquino agujero que se abría en el muro cortado por robustos barrotes férreos... Levantóse del frío pavimento donde se halló echado, y se sentó sobre un petate que frente de una pigmea puertecilla hermética estaba. Sacudió a uno y otro lado la cana frente; no porque no supiese donde se hallaba, no. Lo sabía perfectamente todo. Sabía, que el lugar en que se veía ahora, era la cárcel; y sabía por qué se veía en ella. Recordaba las escenas anteriores a su desvanecimiento. Estremeciése. ¿Habría matado al mal

hombre que le arrojara de... sa tan fieramente...? ¡Dios!; no quiera pensarlo. ¡El un criminal! ¡El un asesino! Tornó a estremecerse. Abatió la frente en las manos sarmentosas. ¡Señor! ¡Señor! ¡El un asesino! No; no lo era. No tuvo culpa al matar... si había matado. Fue justiciero con el maldito que arrastró por el lodo su ancianidad. Aquel hombre había llegado a su mísera casuca, a la casuca donde recibió el primer beso de luz, y donde perdió la amante compañera y dos hijos cosecha de aquellos amores; y aquel hombre le exigió unos dineros. El no los tenía. Nose los podía dar. Entonces el otro le mandó salir de la pobre vivienda... para siempre, en nombre de la Justicia. El no obedeció. No salía de su casuca. Era el único amor que le restaba de muchos amores... Y el hombre aquel, echando fuego por la mirada, fuése hasta él, y asíéndolo rudamente le empujó al arroyo. Rodó por el barro. Alzóse encendido en rabia y vergüenza; y el báculo que solo servía para apoyo de sus muchos años, fué quien vengó la afrenta recibida... Sangre... Sangre... Mas sangre... Luego sombras... Y el calabozo.

Lanzó un amargo suspiro: Que desgraciado era!... ¡Que desgraciado había sido siempre! ¿Por qué, Señor? ¿Por qué la vida solo le ofrecía lágrimas y pesares? Esta interrogación quedó resonando en su pecho como un largo aullido. Dos lágrimas rodaron por sus mejillas y se enredaron entre sus dedos como hebras de plata...

Abrióse bruscamente la hermética puertecilla. La torva figura de un carcelero se cinceló en el marco. El anciano alzó vivamente la faz desfigurada por el dolor. Sus ojos buscaron los de la enmarcada silueta. Les hallaron; y les interrogaron; ¿Maté?... No obtuvo respues-

ta. Les interrogó con los labios: ¿Vive?... Ansiedad martirizante. Tampoco ahora le contestó el guardador de vidas infelices. Una sonrisa profana iluminó por un instante como un relámpago la noche sombría de su faz. Luego adelantó un paso en la pétrea jaula, depositó en el pavimento un mugriento bote con agua y una astilla de pan rcoso, y tras morder unas enigmáticas palabras, salió. La puertecilla cerrándose borró la odiosa silueta... Hundió de nuevo el triste presidiario la frente en las manos con desesperación... Por el estrecho agujero del muro volaban como impalpables mariposas las postreras claridades de un alegre crepúsculo. En la semioscuridad que envolvía el lóbrego recinto, veíase el cuerpo del anciano estremecerse sollozante. Se hizo la noche... Y al mirar la luna por entre los hierros del enmuroado agujero al fondo de la prisión, vió dormido al forzado morador de aquel antro inhumano.

Y el sueño al apoderarse dél, le fingió un cuadro de fatal quimera. Veíase el caduco anciano, al cabo de una senda lueña, muy lueña y tortuosa. El era un niño, muy niño. Y una voz que resonaba en todos los ámbitos y no nacía de ninguno, le gritó: ¡Anda! Y empezó a caminar por la senda sujeto al poder de aquella enérgica voz. Pero se le enredaban zarzas en los pies, y se detuvo dolorido. Y la voz que resonaba en todos los ámbitos sin nacer de ninguno le gritó: ¡Anda!

Y caminó de nuevo. Y era ya un hombre. Y de un lado y otro de la angosta senda surgían espinos que le desgarraban las carnes, y serpientes que le oprimían el pecho con la asquerosa tenaza de sus colas. Y tornó a detenerse desfallecido y sangrante. Y la voz de siempre le gritó: ¡Anda! ¡Anda! Y obedeció esclavo de aquella voz maldita. Ceñido el cuerpo de espinas zarzas y sierpes y ebrio de dolor, siguió cruzando la senda. Y a la vera de ésta, vió sentada en un trono de rosas y nimbada de cegadoras luces, una hermosísima mujer. Y él ya tenía canas.—¿Quién eres? le preguntó a la luciente doncella.—Soy la Vida, respondió ésta con dulce acento.—¡La Vida! Entonces has sido tú, tú tan hermosa, la que has tejido para mí esta senda de maldición que voy hollando?... —Yo he sido. Pero no me culpes. El Dolor mi rey, me ordenó tejértela. Y yo no puedo hacer otra cosa que la que él me ordene. Tejo sendas de rosas y de abrojos; urdo penas y dichas sin cuento; bordo alegrías y sufrires sin fin; y según me manda el Dolor mi rey, así reparto esos bienes y males por mi trabajados. Para tí me mandó labrar solo males...

El anciano escuchó a la Vida atónito; y cuando ésta hubo terminado su despiadada oración, dijo él: ¿Y no han de acabar esos males para mí?—Cuando seas polvo acabarán.—Es decir: cuando halle el término de esta senda por tí tramada?...—Eso es.—¿Y al final quien me espera?—La Muerte mi hermaua.—Yo no quiero morir. Alonga la senda.—Imposible. El Destino mi padre no me lo permite. Tu senda pronto se acabará. Y la Vida desapareció en su trono de flores. Y el anciano siguió caminando, porque la voz que resonaba en todos los

ámbitos sin nacer en ninguno le gritaba furiosa: ¡Anda! ¡Anda! ¡Anda!

Fué una pesadilla cruel. Cuando logró librarse de ella, el sol le acariciaba el rostro con un largo dedo de luz... Abrióse la puertecilla. Apareció en ella la misma torva figura del carcelero de la anterior tarde. Y lo que la Vida le había declarado en sueños se confirmó. Aquel hombre, con una sardónica risa en los labios le anunció su muerte... No pudo llorar. Las fuentes del llanto habiánsele secado. Forjó un gesto de resignación, y su mirada buscó el cuadro azul del cielo que se dibujaba en el agujero del muro. Así quedó como una estatua.

Fuera del gris calabozo, la blanca y lírica mañana rimaba una canción de luz y de vida.

HUMBERTO MORA

Poemas Serios

Plaza de Pueblo

Al estilista José M.^a Ballesteros. Aroma en agua pura. Luz en tinieblas. Planta en la estepa. Silencio con ritmo.

I

LA PLAZA

Vieja plaza polvorienta...
Una iglesia tan pequeña,
Que sirvió como adorno
A un ramillete.
Casas que terminan todas
En el piso principal.
Mucha luz los domingos
En la plaza
En que visitan flautantes
Los vecinos
De la iglesia
Parroquial.

EN DOMINGO

Está en fiesta la plaza.
Bailan alegremente las parejas,
Al son de un triste acordeón.
Rifa un labriego sobre una mesa
Un gallo,
Y apoyando su ruina,
Sobre un árbol,
Lanza un ciego,
Del arco del violín,
Sangrando y palpitante
El corazón.

EN UN ENTIERRO

Hoy entierran al hijo del alcalde,
En la plaza se unieron los notables,
El juez, el boticario, y el galeno,
Sacan al muerto del ayuntamiento,
Pesa mucho, porque se hinchó...
Fué un tifus...
Porque comió ciruelas...
Pero lo llevan cuatro mocetones.
Y lloran las comadres
La tía Juana, la tía Pepa y la tía Pipa,
Tres brujas
Que perdieron la escoba...
El ataúd tiene movimientos
De nave...

EN LUNES

La plaza con su iglesia, está desierta,
Rebrillan las paredes al besarlas el sol,
Reina un hondo silencio; corren unas
(gallinas torpemente...
La torre está teñida de arrebol...

JOSÉ MARIA PINA BROTONS

En la Isla de Menorca, y en el verano de 1929

Es una felicidad la insignificancia:
no ser espectáculo para los demás
y serlo todos para uno.

Miró

FIGURILLA LOCAL

La columna rota

(APUNTES BREVES)

A ella, floreciente jazmín de mi patria chica, con el mayor afecto.

Dulce su mirar como un ensueño romántico. Dulce la sonrisa de sus labios como el beso de una madre es dulce...

Recatada florecilla honesta que ahora empiece a brotar, mágica y diabólica, en el asilo callado y triste de mi alma, llena de canción y de amargura.

Ella tuvo para conmigo una sonrisa callada que yo supe recoger en lo más hondo de mi vida; entonces fué cuando canté la ilusión de mis primeras músicas interiores, esas músicas que el espíritu interpreta cuando bebe en los horizontes inmensos sus azules lejanías; cuando bebe una risa fresca en el ánfora bendita de una boca de mujer; cuando bebe, en fin, los aromas intensos que destilan esos clavelones rojos que se llaman corazón, en latidos precursores de cariño y de ternura...

¡Figurilla exaltada por la voz de mi cariño en las horas de silencio, en las horas luminosas que me inspiran la canción de lo increado!... ¡Ella es la luz de mi camino! ¡mi camino es el suyo!

A Bucoplo

Tú, dios de las moscas, rabia y reventada ya de una vez... Caiga tu figura simbólica del pedestal mitológico para no levantarse más... ¡Oh, ya el fonolítico són de la campana invernal, ahuyentó a tus negras hijas hacia la región pacífica de la muerte, envolviéndolas en el blanqueño sudario de la helada mortal!
¡Qué gozo tan inmenso, Bucoplo!
¡Ya se derrumbó tu imperante dominio!

Tu alma de insecticida ya no, flotará, frenética, calcitante, destructora y antehigiénica, sobre el humano ser ¡No!

¡Oh, Bucoplo! Ya el verano se fué y tu quedaste sin gloria y sin adoración... Más... ya está bien; no quiero seguir echándote ladrillos de insultos, sobre la faz... Sé que tu eres vengativo y esperas el calor para mandar una legión de hijas, con las peores intenciones, para mí.

Permíteme que te pida perdón...; todo lo que te dije fué en broma... ¡tú no eres malo! ¡perdón Bucoplo!...

(¡Por sí las moscas!)

Labios modernos

Labios... ¡Qué locura! Se horroriza Amor con tantísima pintura. Sí, señor.

Pero en verdad, como es la moda... ¿qué vamos a hacerle? ¿y quien se incomoda? Labios... Llamesmoslés bellos, divinos, de sangre, purpurinos, de coral... ¡Labios bellos!

(¡Se pegan, Dios mío, como al sobre los sellos de a real!) Menos mal. Al fin y al cabo esto es «real»...

Labios de pega. La moda. El progreso. ¡Y aún hay mortales que pierden el seso por un beso!...

(Yo soy uno. ¿No sabía V. eso?)

CARLOS DE AQUI

De casi toda la prensa regional, y toda la local, hemos recogido los sueltos elogiosos que en sus editoriales nos han dedicado.

A estos colegas que nos han honrado con la inserción de sus notas, les reiteramos con sinceridad el agradecimiento y la estimación.

Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad

de

Nuestra Señora de Monserrate

ORIHUELA

ESTA CAJA DE AHORROS ADMITE

imposiciones a plazo fijo indeterminado al 4 %. Imposiciones a plazo fijo de un año al 5 %. Depósitos sin interés, mediante el plazo de previo aviso y premio de custodia, que la Junta determine

ESTA CAJA DE AHORROS CONCEDE

préstamo con garantía personal al 6 %. Préstamos hipotecarios sobre fincas rústicas y urbanas en la forma y condiciones que las leyes consientan

Caja de Socorros y Ahorros de Orihuela

Fundada en 11 de Octubre de 1879

CAPITAL SOCIAL 1.500.000 PESETAS

Opera sobre préstamos con garantía hipotecaria personal y crédito reconocido

Hace préstamos sobre ropas, alhajas, valores públicos y frutos

Admite imposiciones a plazo fijo con títulos al portador al 5 por 100 y las ordinarias al 4 por 100 anual.

Domicilio: RUIZ CAPDEPON, 1. - Propiedad

Luis Pérez Miralles

Sastrería y Pañería

Los géneros que vende esta casa son fabricados especialmente para ella, con coloridos inalterables en artículos inecogibles.

Compras directas, sin casas de comisión ni intermediarios.

Turno especial en la confección, para los géneros de la casa.

ALFONSO XIII :-: 32 :-: ORIHUELA

Banco Español de Crédito

CAPITAL 100.000.000 DE PESETAS

Domicilio social: Alcalá, 14 y

Sevilla, 3 y 5 - MADRID.

ORIHUELA, Paseo de Sagasta

Ignacio Durendes

Plaza de la Soledad, 5. Orihuela

Establecimiento de Tejidos, Novedades, Pañería, Camisería, Medias, Calcetines, Paraguas y todos los artículos correspondientes al ramo

Esta casa es LA UNICA que por sus condiciones puede competir con sastres y pañeros en precios, tanto en la venta como en la medida

TRAJE ESTAMBRE a la MEDIDA desde 37'50 ptas.

No confundirse: SOLEDAD, 5. ORIHUELA

Olivo Arbequín.- Almendro Desmayo y toda clase de Frutales de las mejores variedades para Mesa y Conserva.

Garantía absoluta
EL QUE NO PRENDA SE REPONE

REPRESENTANTE

ANDRES GERMANI PESCETTO

PERITO ACRICOLA

Colegio, 6.-Teléfono 79.-ORIHUELA

TALLER ALICANTINO

toda clase de carrocerías

radiadores y guardabarros

Pinturas Duco y toda

clase de pulidos y niquelados

Santa Lucía 1

París - Pepín - Madrid

GRAN CAMISERIA

Variedad de artículos de fantasía

para caballero

Se reciben las novedades

por vía aérea

Mayor 25 - ORIHUELA

PAPELERIA ESTRUCH

MAYOR, 19. - ORIHUELA

Completo surtido en objetos para Escritorio, Dibujo y pintura. Material Escolar y de Primera enseñanza. Sellos de Caucho y Metal. Rótulos sobre Planchas de Metal y Esmaltadas

Máquinas de Escribir

KAPPEL

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Eladio Belda Irlés

APARTADO 19 :: :: :: :: :: AGRASOT 6
ORIHUELA

Tocador para Señoras

Ondulaciones - Lavados

Nuevos cortes de pelo

Depilaciones - Fricciones - Etc.

ALFONSO XIII - 26 - I.º

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31 - MADRID

AGENCIA: GOYA, 89 (ESQUINA A TORRIJOS)

Capital autorizado.....	200.000.000,00	de Ptas.
Capital desembolsado.....	60.000.000,00	"
Fondos de reserva.....	21.500.000,00	"

Sucursal en ORIHUELA: López Pozas, (esquina a Colón)

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista.....	Dos y medio por ciento anual
Con ocho días de preaviso.....	Tres por ciento anual.
A tres meses.....	Tres y medio por ciento anual
A seis meses.....	Cuatro por ciento anual
A doce o más.....	Cuatro y medio por ciento anual

CAJA DE AHORROS: En libretas, Interés de cuatro por ciento anual.

Cuentas corrientes con interés, en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de Crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósitos de valores y, en general, toda clase de operaciones de Banca.

Café Levante Natalio Esquivá

ORIHUELA

Mariscos, Cervezas y Bebidas de todas marcas

¡¡Música!! ¡¡más música!!
¡¡Comodidad!! ¡¡más comodidad!!

eso, es, la última maravilla en el arte musical, el

Fotó-fono aparato ideal para llevarlo consigo sin ser un estorbo, su precio 100'00 pesetas

PIDA HOY MISMO INFORMES A

Trino Meseguer Irlés San Agustín 18 Orihuela

Agente de la casa PABLO RICOMA de TARRAGONA

PIANOS, INSTRUMENTOS APARATOS PARLANTES DISCOS ETC ETC.

Antes de decorar sus habitaciones consulte a

Enrique Luis

Inmenso y variado surtido en papeles pintados

ANAGLYPTA Y LINCRUSTA Papel miniatura para casitas de juguetes

Banco Internacional de
Industria y Comercio

Delegación del Banco exterior de España :: :: ORIHUELA

CENTRAL MADRID

Sucursales: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cadiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche Hellin, Huelva, Isla Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Puerto de Santa Maria, San Fernando, Sanlucar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla.

Operaciones que ejecuta

Toda clase de operaciones de Banca y Bolsa: Cartas de Crédito sobre todas las plazas de mando: Cambio de monedas: Seguros de Cambio: Transferencias de fondos entre la Sucursales: Servicio de cajas de alquiler en Madrid y cartagena: Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos, abonando interés según vencimiento: Expide bonos en vencimiento fijo. Imposiciones en caja de ahorros abonando el interés del 4 por 10J anual.